

12

Pertinencia del proceso de redacción en una sociedad de información y servicios

sandra sepúlveda trinidad

RESUMEN

REDACTAR, TAL COMO lo entendemos hoy, es un arte y una ciencia que se basa en teorías sobre enseñanza/aprendizaje de lingüistas, sociólogos, antropólogos e investigadores, desde la antigüedad hasta nuestro siglo y desde Europa hasta el Caribe. La redacción, cual mecano articulable, es más que inspiración o tener algo que decir y una competencia esencial para todas las disciplinas y contextos, no importa su nivel de complejidad ni de abstracción. Hoy, tanto como ayer, es un proceso complejo que ofrece infinitas ventajas, pero exige del/de la redactor/a conocimientos y destrezas desarrolladas de expresión auxiliados por la tecnología, sobre todo en una sociedad de información y servicios como la actual. El propósito de este trabajo es establecer la importancia de la redacción eficaz en nuestra lengua vernácula en un mundo globalizado y tecnológico.

Palabras claves: Pertinencia del proceso redaccional, Redacción eficaz, Paradigma tecnológico globalizado.

Milenio, Vol. 8/9, 2004-2005

ISSN 1532-8562

SI TUVIERA QUE IDENTIFICAR un paradigma redaccional, elegiría *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, creador del concepto de obra abierta. Cada vez que la releo me sorprende ante la articulación maravillosa que el autor logra a través del lenguaje del siglo décimocuarto de nuestra historia, plena edad medieval italiana. Cual artífice genial, Eco enfrenta el desafío de recrear una época muy alejada en el tiempo cuando la búsqueda del conocimiento y la verdad estaban restringidos a los espacios conventuales oscuros y al rígido dogma religioso. En el espacio de una novela detectivesca construida con infinitas capas y niveles, semejante a una rosa de cien pétalos, escribe un "thriller" absorbente y provocador que nos mantiene al límite sin ofrecernos el bálsamo de una tregua. El aspecto más desafiante de la novela, aún en su versión al inglés, es el brillante uso del lenguaje que no deja es-

pacio a la improvisación. Todos los elementos se presentan en armonía absoluta cual impecable mecano redaccional. Nada está dejado al azar. La inspiración tramó la madeja del conocimiento profundo, de la época histórica y del género literario para obligar al/a la lector/a a desconstruir el texto con su propia gama de significados.

Redactar, tal como lo entendemos hoy, es un arte, como el de Eco, y una ciencia que se basa en teorías sobre enseñanza/aprendizaje de lingüistas, sociólogos, antropólogos e investigadores, desde la antigüedad hasta nuestro siglo y desde Europa hasta el Caribe. Éstos/as han elaborado teorías sobre retórica, redacción y "*construcción de la escritura*", frase ésta *cassanyana*, en las cuales han recalcado la importancia de la adquisición de la lengua vernácula para el desarrollo holístico del ser humano. Por ejemplo, Gagné afirmará que algunas de las variables que inciden en el aprendizaje son la información, las estrategias, la motivación, la confianza y las habilidades intelectuales de las cuales el lenguaje es considerado por la literatura especializada como la habilidad intelectual por excelencia; Vossler relaciona cada lengua, en cada época histórica, con la ideología del hablante y la cultura; Sapir considera las lenguas en relación con la cultura de las comunidades de aprendices; Chomsky y Vygotsky afirman que el lenguaje es más que un sistema comunicativo porque tiene diversos usos para la vida social y profesional del ser humano, y desde el lenguaje y el vernáculo se desarrollan y se comunican, además de ser el elemento más decisivo en la percepción que tenemos de la realidad y de nuestro entorno. A esto debemos añadir que la lengua vernácula nos trasmite la idiosincrasia del pueblo al que nos sentimos unidos.

La redacción, cual mecano articulable, es más que inspiración o tener algo que decir. Hoy, tanto como ayer, es un proceso complejo que ofrece infinitas ventajas, pero exige del/de la redactor/a conocimientos y destrezas desarrolladas de expresión auxiliados por la tecnología, sobre todo en una sociedad de información y servicios como la actual. En el proceso redaccional recopilamos y analizamos información variada la cual organizamos por escrito con estrategias y estilos pertinentes para alcanzar los objetivos que nos hemos trazado. La literatura, especialmente Ong citado por Cassany, afirma que redactar es una tecnología¹. Ésta la aprendemos mediante adiestramiento constante y formal el cual requiere destrezas desarrolladas de lectura, interpretación, análisis y tomar notas. Irma N. Vázquez cita a algunos investigadores, como Hunt y Véliz, quienes afirman que "la madurez sintáctica se define como la capacidad de dominio de la sintaxis que permite generar oraciones de estructura compleja, una capacidad que permite decir más como promedio con cada enunciado y que, por ende, hace posible la expresión de contenidos de mayor complejidad"². Por otro lado, Iris C. Altieri Avilés, en su disertación doctoral, llega a un hallazgo que considera fun-

damental para Puerto Rico: los problemas que durante décadas hemos enfrentado los/las profesores/as de lengua para enseñar a redactar se deben a un desfase entre “la teoría lingüística –explícita o implícita– y la práctica de la enseñanza del español en Puerto Rico”³.

Redacción eficaz y tecnología van de la mano, pero eso no implica polarizarse ante este mundo virtual y las visiones inquietantes del poder de la tecnología que nos presentan películas como *The Matrix*, *The Matrix Reloaded* y *1984* porque solo son propuestas deterministas. Donald A. Norman, directivo de Hewlett Packard, Inc. y ex vicepresidente de tecnologías avanzadas de Apple Computers, Inc., afirma que la tecnología debe trabajar en función del ser humano y sus necesidades y no viceversa. Así pues, dentro del paradigma tecnológico globalizado que cimienta la base de las relaciones sociales, económicas y académicas actuales, se convocan y conjugan la oralidad y la escritura en un espacio globalizado. Éste nos posiciona en el escenario desde el cual los/las docentes debemos enseñar a pensar, investigar y redactar eficazmente.

En este espacio tecnológico que se ha creado dentro de la economía globalizada de información y servicios que vivimos, Puerto Rico enfrenta varios desafíos que repercuten en la sala de clases y en el proceso redaccional que intentamos tesoneramente. Éstos exigen la articulación de un análisis inteligente y soluciones cónsonas con la realidad del siglo XXI. Algunos de esos desafíos son: la participación de nuestros soldados en la guerra contra Irak; la salud mental en deterioro hasta el punto en que se considera uno de los principales problemas sanitarios públicos; una población que envejece a pasos agigantados y para la cual no se ha creado la infraestructura que atienda sus necesidades; el aumento en la cantidad de mujeres a cargo del núcleo familiar; la violencia rampante; la pérdida de valores; la falta de respeto por la vida y la muerte; una alta tasa de suicidios; los embarazos no deseados en adolescentes que aún no han cumplido 15 años y que en algunos casos desechan el bebé como papel inservible; el abuso sexual contra la niñez; y un individualismo que fomenta la falta de conciencia cívica. Un artículo en prensa escrita señalaba que “La vida en el 2001 seguirá transcurriendo en un medio en el que, a pesar de avances tecnológicos, económicos, educativos y sociales, gran parte de la población –60 por ciento según números oficiales– depende de subsidios, donde una parte sustancial de los ingresos –nadie sabe con certeza cuánto– se generan dentro de la economía subterránea, donde de cada 10 estudiantes que entran a la escuela solo la mitad se gradúa y donde de cada 100 que entran a la universidad, solo 23 verán un diploma”⁴. El comentario lo ampliamos para incluir el presente.

A lo anterior debemos añadir que en el estudio del Negociado de Estadísticas del Trabajo del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos titulado *Proyecciones de empleo hasta el 2005 por industria y educación* se indi-

ca que el 77% o siete de las primeras nueve oportunidades de empleo hasta el 2005 no requieren preparación académica universitaria ni conocimientos complejos de redacción y tecnología (cajeros, vendedores de comercio al detal, guardias de seguridad, conserjes y empleados de mantenimiento, cocineros de comidas rápidas y maestros de escuela elemental y secundaria). Según el estudio de la profesora María Enchautegui, del Departamento de Economía en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, titulado *Empleo, especialización y salarios de universitarios recién graduados*⁵, el 75% de los/las egresados/as de la Facultad de Administración de Empresas logró un empleo en su área de especialización; el 44% de Ciencias Naturales; el 42% de Comunicación Pública; el 35% de Ciencias Sociales; y el 33% de Humanidades.

En una economía de información y servicios, las empresas reclutan empleados/as con independencia de criterio, destrezas de pensamiento crítico y analítico y compromiso con el aprendizaje continuo. Todos estos aspectos tienen un denominador común: lectura. Sin embargo, el estudio que realizó la profesora Carmen Centeno Añeses⁶, de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón sobre la competencia lectora de los/las estudiantes de ese recinto, reflejó que los/las estudiantes ingresan a la universidad con un bajo dominio de la lectura crítica, justamente la base de la redacción eficaz y lo que promueve una economía de información y servicios. Ante esta situación, el potencial epistémico de la lengua materna se cancela ante la memorización, la lectura informativa y la cultura visual.

Muchos/as de los/las estudiantes de las facultades de Administración de Empresas y Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras que recibo en los cursos de *Comunicación Empresarial en Español y Redacción y estilo* perciben el proceso de redacción como difícil, ineficiente, complejo y una pérdida de tiempo, sobre todo, las etapas de planeamiento del escrito y revisión del mismo. Algunas de las razones que aducen son las siguientes:

- Hablan y escriben bien en español. Sólo el 6% de mis estudiantes de *Redacción y estilo* toma el curso porque le gusta redactar y desea mejorar; para el restante 94% es un curso sugerido por el/la consejero/a académico que no les resulta interesante. Por el otro lado, el curso de *Comunicación Empresarial en Español* es un requisito de graduación que no resulta atractivo.
- Hay que pensar mucho antes de escribir y estos/as hijos/as de la informática, la cultura visual, la oralidad, los *megahertz*, la velocidad y la instantaneidad no conciben la inversión de tanto tiempo en algo que les parece 'pan comido'.

- Aprendieron unos conocimientos en la universidad y suponen que deben saber redactar desde el inicio. Escribir un borrador y revisar solo dejarían al descubierto sus deficiencias.
- Hay que saber inglés para desempeñarse en el campo empresarial y alcanzar un estatus social. Dicha razón es avalada por la atención excesiva que en Puerto Rico se le da a la enseñanza del inglés en detrimento del español, ya que en alguna medida la presencia del inglés es políticamente activa y nos convierte en 'gente', según Alvar ⁷.
- “Estudio educación, ciencias naturales, química, contabilidad, finanzas o estadísticas y voy a ‘bregar’ con números, experimentos, enfermos, etc. ¿Para qué necesito redactar?”
- No se puede “perder tanto tiempo escribiendo ya que todo es para ayer” y no hay tiempo para revisar. Desde la percepción de nuestros/as estudiantes, revisar en promedio 12.5 veces un escrito, según los estudios de Stallard y Sommers citados por Cassany ⁸, solo implica para ellos/ellas una cuestión de forma ya que las ideas están plasmadas y completas en el primer borrador.

Según la literatura especializada consultada ⁹, a las razones antes mencionadas debemos añadir dos: el miedo a comprometerse ya que los escritos se archivan electrónicamente o tradicionalmente como evidencia de las decisiones tomadas en un contexto y una situación específicos, lo que podría eventualmente crear problemas legales a la empresa y al/ a la empleado/a; y los hábitos y las actitudes que han desarrollado durante el proceso de educación formal, tales como la memorización de normas, la importancia que se le dio a la ortografía y gramática y no recibir retroalimentación por parte de sus profesores/as.

Los argumentos son infinitos y variados. Lo cierto es que la parcelación del conocimiento en áreas y facultades no puede desintegrar la visión holística que debe poseer todo profesional sobre la destreza de redactar eficazmente. Sin embargo, en muchas ocasiones, nuestros/as colegas docentes de otras materias avalan estos argumentos porque conciben la redacción como una actividad superficial y sin importancia, sobre todo, aquellos/as en cuya educación formal se privilegió la ortografía y gramática y cuya responsabilidad recayó en el/la profesor/a de la lengua vernácula. Por lo tanto, transmiten esa percepción aunque están conscientes del manejo inadecuado del español que tienen los/las estudiantes.

La lengua materna es el código en el que se nos transmite la cultura y la esencia de todos nuestros procesos intelectuales. Enseñar a redactar en es-

